



Simulacros y arquetipos

Acogida por el ISELP para una exposición individual, la artista Sylvie Macías Díaz (1968, Verviers) presenta *Buildings extension*, una propuesta inédita que ocupa y redefine los dos niveles de la exposición en espacios físicos y psíquicos, *a priori* distintos pero indisociables. Una voluntad de estructuración del caos, articulada en torno al lleno y al vacío, respectivamente materializados por proyectos de arquitectura utópica y dibujos que sondan el inconsciente colectivo mediante figuras arquetipos tomadas de cuentos populares. Una visión plástica pertinente, crítica y esencial.

Quinientas cajas ensambladas constituyen el centro del dispositivo : una maqueta de alojamientos de diferentes tamaños, un fragmento de ciudad imaginaria. Si el módulo caja es la base del vocabulario de la artista, el lenguaje se ve renovado por la voluntad expansiva de esta creación, doblemente *in situ* ya que está generada por la configuración misma del lugar (una gran superficie y una vista panorámica desde la pasarela) y por su situación real en la ciudad, el bulevar de Waterloo. En la lógica de desarrollo de las ciudades en torno a los principales ejes de circulación, la tipología del hábitat individual suburbano de *Villa Pedreña* o *Villa Pilotis* cede aquí su plaza a la parcelación colectiva ciudadana. El paralelo con la arquitectura moderna es tentador. ¿Pero es adecuado? Si las villa citadas recuerdan claramente a las casas corbusianas (purismo y pilotes) destinadas a las clases pudientes, la parcelación de *Buildings extension* podría ser una variante de las unidades de habitación del mismo arquitecto, compuesta de células de viviendas diferenciadas y dotadas de una piscina y de otros anexos. De todas maneras, la madera no es el material favorito de la arquitectura moderna, funcional y no orgánica, al contrario de ese conjunto biomórfico en el que los módulos se despliegan en el espacio para apropiárselo. En esta maqueta, y en todas las precedentes, el trazado formal no corresponde de ninguna manera a una función. No se trata tampoco de arquitectura funcional, sino de arquitectura simplemente. El trabajo de Sylvie Macías Díaz no se puede mirar desde un prisma meramente arquitectónico por la simple razón de que ella no es arquitecta sino artista plástica. Los planos están ahí para probarlo : privados de toda preocupación por el realismo, intervienen paradójicamente después del trabajo de construcción de las maquetas realizadas mediante una manipulación física de los módulos. Y, en fin, el programa, en el que se puede leer “*Este complejo contiene una piscina colectiva, garajes individuales, emplazamientos de parking*” o “*Los paneles corredizos pueden servir a dividir el espacio. Los cristales auto-cierres*

protegen del sol. Las superficies pueden ser divididas en sala de estar-comedor, una cocina, el dormitorio principal y llegar hasta los cinco dormitorios, terraza y jardín". Excepto la piscina, nada de todo esto es visible en la maqueta o en los planos, ya que no son destinados (al menos no en este estado) a ser realizados realmente : ellos son proyecciones de lo real, recicladas por la imaginación de la artista. Realizados a posteriori, los planos abren la puerta de lo imaginario y ofrecen un espacio de libertad al potencial usuario, actor invitado a adaptar mentalmente el proyecto y a hacerlo evolucionar según sus necesidades. Este proyecto de arquitectura controlada por el usuario evoca el concepto de autoplanificación desarrollado por la arquitecta y artista Yona Friedman¹. Las convergencias entre sus enfoques respectivos son numerosas. Sus aspiraciones a una arquitectura social y ecológicamente responsable les empuja a proponer alternativas a las problemáticas de la vivienda con estudios de espacios basados en estructuras como modos de acción sobre el entorno. Reducido a sus mínimos componentes (relación suelo-techo), el tipo de vivienda que ellas proponen favorecen la movilidad y la libertad individual. Proyectos poéticos o utópicos realizables, sus creaciones son testigos de un estado de espíritu común que se podría calificar de antiarquitectura.

Como un LEGO

A la medida de la actual crisis financiera y económica mundial, el recurso a la caja es más pertinente que nunca : a la vez que transporta nuestros bienes de consumo la caja simboliza también un sistema que nos enseña sus límites y las alternativas posibles, de orden ético como el reciclaje o el desarrollo durable. En cada una de las obras de Sylvie Macías Díaz surge un elemento perturbador, generador de un cambio de sentido. En la maqueta de *Buildings extension*, toma la forma de una palmerita de plástico, indicio de un lugar soleado y exótico, pero también portadora de una potencial y funesta amenaza de guerra, de un acto terrorista o de una catástrofe natural debido a un desajuste climático. Estupor y angustia se inmiscuyen. Por la intervención de este pequeño juguete, el sentido se vuelve de las convenciones propias a las producciones arquitectónicas contemporáneas hacia el elementalismo y la radicalidad de las "arquitecturas primeras", a la esencia misma del volumen construido : la necesidad vital de se resguardar y de ocupar un territorio. Se piensa en las arquitecturas vernáculas², a la alter-arquitectura³, en los habitantes primitivos y nómadas. Las cajas como medio de protección y de estructuración del caos. Pero toda interpretación se disgrega una vez enunciada.

¹ La trayectoria de Yona Friedman se caracteriza por poner en duda radicalmente el papel del arquitecto. Facilitando lo imprevisible, el concepto de autoplanificación despoja al arquitecto de su poder de decisión para confiárselo a los usuarios. El concepto de arquitectura móvil que propone concilia la producción de masa y la vivienda personalizada. Aplicado a la escala de la ciudad, la noción de arquitectura móvil engendra la ciudad espacial. Se trata de permitir a los ciudadanos de organizar la ciudad libremente, de fabricar las viviendas, por lo que su modificación, su desplazamiento o su destrucción sólo conllevan costes modestos en razón de su movilidad y de su posible reutilización. Su reflexión sobre la ciudad continente da un nuevo desarrollo a la ciudad espacial.

² La arquitectura vernácula es un tipo de construcción indígena, propia a una época específica o a un lugar preciso (y no importada o copiada de otros lugares). Realizada en autoconstrucción (sin contratista ni arquitecto), ella recurre a las fuentes disponibles localmente para responder a las necesidades locales con un método local.

³ Por analogía con el pensamiento alter mundialista, con la que comparte sus valores, la alter arquitectura reúne diversas formas constructivas alternativas a la estandarización del «prêt-à-habiter» : respecto al entorno, economía de medios y reciclaje, utilización de materiales naturales y no contaminantes, vuelta a la simplicidad y a la autenticidad de los materiales y de las técnicas tradicionales ...

¿Es cuestión de una arquitectura de urgencia con piscina y garajes? ¿Es cuestión de un refugio a la vez efímero y frágil? ¿Es cuestión de reciclaje, cuando las cajas que son utilizadas no son ya verdaderas cajas recicladas sino que son fabricadas a medida? Este último punto nos vuelve a remitir a la vanguardia moderna (con sus experimentaciones, con construcciones prefabricadas sobre la base de modelos seriadados), antes de evocarnos otra vez a Yona Friedman y su concepto de arquitectura móvil, fundado en la fabricación industrial de elementos ordenables a voluntad por el mismo habitante. Denso, el trabajo de Sylvie Macías Díaz no se deja ceñir fácilmente. «*En las cajas, lo lleno equivale a lo vacío, lo vacío equivale a lo lleno*» afirma la artista. Un arte contradictorio y tautológico. O, también, «*Es como un Lego*». La apariencia de no haber roto nunca un plato... Lo que parece anecdótico está lejos de ser anodino: el juego es un elemento principal de la obra. No tanto como un fuente de diversión (por más que...) que como una invariante universal, un elemento fundamental de la condición humana. El juego como espacio de libertad generador de lo imprevisible, como representación ficticia del mundo en una estilización extrema de la realidad gracias al poder de lo imaginario. Ambivalentes, situados en una zona de oscilación entre la ficción y la realidad, los planos y maquetas sólo tienen la apariencia de lo que pretenden ser: son arquetipos de arquitectura, preformas vacías estructuradoras, como las figuras calcadas de la serie *Femmes d'intérieur* son arquetipos femeninos. Un arte de la ficción, del artificio y del simulacro, esta «verdad que esconde el hecho de que no hay ninguna», como lo describió Jean Baudrillard. En cuanto al juego, se le puede aplicar la definición que Kant da al arte : «Una finalidad sin fin».

La parte de sombra

En la segunda parte de la exposición, pasamos de lo macro a lo micro, de lo lleno a lo vacío, penetramos en una cabañuela, transposición del módulo caja, para explorar lo que se trama en los intersticios. Nos deslizamos de lo físico a lo psíquico, mediante dibujos identificables de entrada como relativos a los cuentos, esa forma de narración arquetípica e iniciática que exprime el proceso psíquico del inconsciente colectivo, tal como lo definió Jung. Si los módulos intentan organizar el caos exterior, las figuras arquetípicas del cuento son las estructuras necesarias a la construcción de la psique, a la manera del juego y, pese al pasaje del *Comme si... o Il était une fois*⁴..., nos quedamos en el simulacro, el cuento se presenta de hecho como falso. En lugar de la felicidad ideal prometida por el programa de la urbanización, descubrimos un universo psíquico de oscuras profundidades. La alegría del trazo y el aire infantil de los dibujos no atenúan la inquietante negrura de este universo fantasmagóricamente tumultuoso, revelado por las imágenes simbólicas. Es la escasez y la angustia, la violencia y la muerte que se cuelan en los intersticios : de tentativas de suicidio de apariencia lúdica a Caperucita Roja en la boca de un lobo predador (símbolo del despertar individual y exutorio a la angustia generada por el pasaje a la pubertad), pasando por una mujer lobo, dominadora y bestial, preparada a vampirizar su príncipe... Tantas figuras, todas femeninas (a menudo dotadas de cabellos extremadamente largos y ondulados, símbolo de intimidad y pudor, de seducción y de sexualidad) que, gracias a estas metamorfosis, recorren un camino de transformación y proyectan la parte de sombra necesaria a la realización de la totalidad psíquica, siguiendo con las ideas de Jung. Es con un

motivo con curvas laberínticas que se abre el diaporama, una estructura mental compleja, fuente de introspección. ¿Allí encontraremos el hilo de Ariana o un laberinto inextricable y sin salida?

Sandra Caltagirone.

L'Art Mème, n°42, février 2009

Traducción de Genaro Marcos Navas

BUILDINGS EXTENSION DE SYLVIE MACIAS DIAZ

Institut supérieur pour l'étude du langage plastique

Boulevard de Waterloo 31

1000 Bruxelles

T +32 (0) 2 504 80 70

www.iselp.be

Du 13 février au 19 avril 2009